

DON FERNANDO.

Al marido se ofende, pretendiendo.
[Acuchillanse, y cae el Conde.]

CONDE.

¡Muerto soy! ¡Cielo! Justo es el castigo
De mis culpas. Escucha, ya que muero.
Yo contra tí y tu padre fui testigo;
Falso, Fernando, fui, no verdadero.
Orden fué de mi padre; que conmigo
Y con él, de la envidia el rigor fiero
Tan grande fué: perdóname, pues eres
Cristiano, y muero. [Muere.]

DON FERNANDO.

Perdonado mueres. [Vase.]

ESCENA XIX.

CHICHON.

Ya ha pasado la tormenta,
Si doy crédito al silencio.
Quedito. Si, ya se fué
El tejedor caballero.
¡Bravas cosas he sabido!
¡Válgate el diablo por Pedro!
¿Que eres Fernando Ramirez?
Por Dios, que lo dije luego,
Que tejedor tan valiente
Ocultaba algun secreto.
¡Ah Conde! Como un atun
Está tendido en el suelo.

Pero la llave le ha echado,
Por defuera, al aposento.
¡Triste de mí! ¿Qué he de hacer,
Encerrado con un muerto?
¡Qué gustosa compañía!
Temblando estoy. Yo confieso
Que fui siempre con los vivos
Gallina; mas con los muertos
Soy un tátara-gallina.
Por esta ventana quiero
Descolgarme. Ya la turba
De los salteadores fieros
Hácia la sierra camina.
De las sábanas del lecho
Del triste Conde, podré
Hacer escalas al viento;
Que hay tan mal olor aquí,
Que me atafago y mareo;
Aunque no sé de los dos
Cuál huele mal, yo ó el muerto. [Vase.]

Puerto de Guadarrama.

ESCENA XX.

DON FERNANDO. GARCERAN. CAMACHO.
CORNEJO. BANDOLEROS.

[Dentro ruido de batalla.]

DON FERNANDO.

Esta es la ocasion, amigos,
En que justamente espero

Que dore un honroso fin
 Todos los pasados yerros.
 Vitorioso el Berberisco,
 Sigue el alcance, y los nuestros
 Sin orden ya se retiran;
 Por mil valemos los ciento
 En la sierra, donde estamos
 Ejercitados y diestros.
 Acometamos en orden,
 Y la furia reparemos
 De los castellanos. Ea,
 Al rey, á la patria, al cielo,
 Á quien viviendo offendimos,
 Obliguemos hoy, muriendo.

GARCERAN.

Con tan valiente caudillo
 Y con tan honrado intento,
 Será un rayo cada brazo,
 Y una peña cada pecho.

CORNEJO.

Acomete, capitan;
 Que todos te seguiremos.

CAMACHO.

Restauraremos lo perdido.

JARAMILLO.

Acometamos. ¡Á ellos! [*Pónense las máscaras.*]

ESCENA XXI.

EL REY y EL MARQUÉS, *armados, con las espadas desnudas.* DICHO.

MARQUÉS.

Toma un caballo, señor,
 Y salva tu vida.

REY.

¡Ah cielos!
 Defended la causa mia,
 Pues yo la vuestra defiendo.

DON FERNANDO.

Volved, volved, castellanos;
 Que no los moros, el miedo
 Es quien os vence y os sigue.
 Volved. ¡Santiago! ¡á ellos!

[*Vase D. Fernando y los suyos.*]

REY.

¿Qué escuadra es esa, Marqués,
 Que con los rostros cubiertos,
 Valerosamente embiste
 Contra el campo sarraceno?

MARQUÉS.

Favor al cielo has pedido,
 Y te da favor el cielo.

REY.

Volved, soldados, volved;
Cobren los heroicos pechos
La reputacion perdida.

MARQUÉS.

Ya sube el moro sangriento
Huyendo por los peñascos,
Por donde bajó, siguiendo.

REY.

Embestid, Marqués, volved
Por mi honor y por el vuestro,
Pues por vos y vuestro hijo,
Que en un lance tan estrecho
Se ha ocultado, os obligastes
Á pelear.

MARQUÉS.

Sabe el cielo
Que estoy de haberle engendrado
Tan corrido, que deseo
Morir por no verle vivo,
Ó vivir por verle muerto.

REY.

Partid; que yo, de cansado,
Llamas doy en vez de aliento,
Y, sobre esta dura peña,
Con la victoria os espero.

SOLDADOS. [*Dentro.*]

¡Vitoria, Castilla!

REY.

¡Gracias
Os hago, Señor inmenso,
Que de las piedades vuestras
El tesoro habeis abierto!

[*Vase.*]

ESCENA XXII.

CHICHÓN, *con la espada desnuda.*

Agora que por la sierra
Suben los moros huyendo,
Seguro podré salir
De entre las peñas, y quiero
Participar de la gloria
De los vencedores.—Perros,
¿De perros os volveis liebres?
Aguardad; que quiere haceros
Chichon á todos chichones.

ESCENA XXIII.

EL MARQUÉS, *herido*; DON FERNANDO,
acuchillándole. CHICHÓN. *Despues,* EL REY.

MARQUÉS.

¿Quién eres, hombre? ¿Qué es esto,
Que despues de haber vencido

Los moros, el fuerte acero
Contra los cristianos vuelves?

DON FERNANDO.

Solo contra tí lo vuelvo.
Fernando Ramirez soy.....
[Sale el Rey, y quédase retirado escuchando.]

REY. [Ap.]

¡Qué escucho!

DON FERNANDO.

Á quien quiso el cielo
Dar vida, porque mostrase
Las lealtades de mi pecho,
Dándole vitoria al Rey,
Y á tí el castigo sangriento
De los injustos agravios
Que á mí, y á mi padre has hecho.

REY. [Ap.]

¡Misterios del cielo son!
No quiero oponerme al cielo.

CHICHON. [Ap.]

El Tejedor al Marqués
Le está dando pan de perro.

MARQUÉS. [Cayendo.]

Muerto soy. Tente, Fernando;
Y pues ya muero, confieso
Que á tí y á tu noble padre

La vida y honor os debo.
Testimonio os levanté,
De la envidia vil efeto.

REY.

Basta, Fernando; deten,
Pues lo confiesa, el acero.

DON FERNANDO.

¿Tu Majestad lo ha escuchado?
Con eso estoy satisfecho,
Y con que su hijo el Conde
Ha confesado lo mesmo.

CHICHON.

Dello soy testigo yo;
Que debajo de su lecho,
Lo que refiere Fernando,
Le ví confesar, muriendo.

DON FERNANDO.

Yo, señor, le dí la muerte
Por agravios que me ha hecho;
Que su injusta tiranía
Me obligó á ser bandolero.
Por él y su padre, el mio
Manchó el teatro funesto,
Y yo con astuto engaño
Salvé la vida, poniendo
Mis vestidos á un cadáver,
Con que mi muerte creyeron;
Quitó el honor á mi hermana;

Y á mi esposa pretendiendo,
 Porque lo impedí, en mi rostro
 Imprimió los cinco dedos.
 Humilde pongo á tus piés
 Mi cabeza, si merezco
 Pena, cuando siendo noble,
 Tan justamente me vengo.

REY.

Fernando, á vuestro valor
 Y al de vuestra gente, debo
 La vitoria, que hoy alcanzo;
 Y cuando fueran los vuestros
 Delitos, y no venganzas
 Tan justas, les diera, en premio
 De hazaña tan valerosa,
 En mi gracia, el lugar mesmo
 Que os quitó la envidia. Lleguen
 Vuestros soldados; que quiero
 Conocerlos y premiarlos.

ESCENA XXIV.

GARCERAN. CAMACHO. CORNEJO. JARAMILLO.
 BANDOLEROS. EL REY. DON FERNANDO.
 CHICHON. EL MARQUÉS, muerto.

GARCERAN.

Todos, gran señor, ponemos
 Á vuestros piés estas vidas,
 Que leales os sirvieron.

REY.

Todos quedaréis premiados
 De vuestros heróicos hechos.
 Mas decid, Fernando, ¿vive
 Vuestra hermana?

DON FERNANDO.

En ese pueblo
 Traje aldeano la oculta....
 — Pero ya con el contento
 De la vitoria, se acercan
 Los villanos, y con ellos
 Mi hermana y mi esposa, á daros
 La norabuena.

ESCENA XXV.

TEODORA. DOÑA ANA Y VILLANOS. Dichos.

DOÑA ANA.

Lleguemos
 Á besar los piés al Rey.

DON FERNANDO.

Llega, esposa; que ya el cielo
 Dió fin á nuestras desdichas,
 Y á tus finezas el premio.
 Llegas, hermana, y á su alteza,
 Por la merced que me ha hecho,
 Le besa las Reales plantas.

TEODORA.

Humildes besan el suelo
Que honran tus piés, nuestros labios.

REY.

Alzad ; que honraros deseo,
Por esposa y por hermana
De Fernando.

DON FERNANDO.

Y yo con eso,
Lo que ofreci tejedor,
Cumpliré, Teodora, siendo
Fernan Ramirez, pues eres
De noble sangre, y les debo
La mano, el honor y vida
Á tus firmes pensamientos.
Y vos, Garceran, pues ya
Veis sin mancha el claro espejo
De mi honor, y el de mi hermana
Quedó restaurado, siendo
Su esposo el Conde, la mano
Le dad, si acaso os merezco
Por cuñado.

GARCERAN.

Si doña Ana
Quiere premiar mis deseos,
Será colmada mi dicha,
Pues gano en un punto mesmo

El más verdadero amigo,
Y el más valeroso deudo.

DOÑA ANA.

Bien merece tanto amor
La mano y alma.

CHICHON.

Y con esto,
Puede Fernando, en albricias,
Darne perdon de mis yerros.

DON FERNANDO.

Yo los perdono, con ser
Tan grandes, por ver si puedo
Obligar así al Senado
Á que perdone los nuestros.